



Consejo Económico y Social

Distr. general
18 de diciembre de 2009
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

54º período de sesiones

1º a 12 de marzo de 2010

Tema 3 a) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores: examen de la aplicación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y los resultados del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones y su contribución a formular una perspectiva de género para la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Declaración de la Asociación Internacional de Mujeres Armenias, la Asociación católica internacional al servicio de la juventud femenina, la Coalición contra la Trata de Mujeres, la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, la Federation of American Women’s Clubs Overseas, la Asociación Internacional de Escuelas de Servicio Social, el Consejo Internacional de Mujeres Judías, la Federación Internacional de Mujeres Profesionales y de Negocios, la Federación Internacional de Abogadas, la Federación Internacional de Mujeres Juristas, la International Presentation Association of the Sisters of the Presentation of the Blessed Virgin Mary, Passionists International, las Hermanas de la Misericordia de las Américas, las Hermanas de Nuestra Señora de Namur, Soroptimist International, el Ejército de Salvación, UNANIMA International, el United States Committee for the United Nations Fund for Women y la World Youth Alliance, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la declaración siguiente, que se distribuye de conformidad con los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2010/1.



Declaración

1. Como organizaciones no gubernamentales que trabajan en pro de la eliminación de la violencia contra la mujer y el logro de la igualdad entre los géneros, reafirmamos el mensaje de la Declaración de Beijing, aprobada por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1995, según la cual “la violencia contra la mujer impide el logro de los objetivos de igualdad, desarrollo y paz”. A pesar de los enormes esfuerzos realizados para combatir la violencia contra la mujer, se han conseguido pocos avances en los últimos 15 años en relación con los objetivos establecidos en la Plataforma de Acción de Beijing.

2. La trata y la explotación sexual con fines comerciales no sólo repercuten negativamente en el disfrute de los derechos humanos y la dignidad de las víctimas, sino que impiden también el logro de la igualdad entre los géneros para todas las mujeres y niñas. En particular, se producen consecuencias graves en muchas de las esferas de especial preocupación definidas en la Plataforma de Acción de Beijing.

Empoderamiento de las mujeres y niñas

3. La Declaración de Beijing y los Objetivos de Desarrollo del Milenio reconocen que el empoderamiento y el adelanto de la mujer son una prioridad. Un obstáculo importante para el empoderamiento de las mujeres y las niñas es la persistencia de prácticas tradicionales o culturales que ofrecen una imagen negativa o estereotipada de la mujer. En el párrafo 118 de la Plataforma de Acción de Beijing se establece que “la violencia contra la mujer (...) dimana esencialmente de pautas culturales, en particular de los efectos perjudiciales de ciertas prácticas tradicionales o consuetudinarias (...) que perpetúan la condición inferior que se asigna a la mujer en la familia, el lugar de trabajo, la comunidad y la sociedad”. Si las niñas crecen en una cultura que considera inferior a la mujer, su potencial se verá coartado. Las creencias externas e interiorizadas pueden limitar las opciones y oportunidades de las mujeres y niñas y contribuir a la feminización de la pobreza y la vulnerabilidad a la violencia y la explotación.

4. Al igual que otras formas de violencia sexual, la prostitución es fruto de la subordinación histórica de la mujer al hombre. La industria del sexo se basa en una condición social baja de la mujer, situación que mantiene, relegando a las mujeres al papel de objeto sexual. La explotación sexual comercial es, pues, una práctica cultural que perpetúa la desigualdad entre los géneros.

5. A fin de promover el empoderamiento de las mujeres y las niñas, los gobiernos deben eliminar todas las formas de explotación sexual comercial. En el párrafo 130 de la Plataforma de Acción de Beijing se insta a los gobiernos y las organizaciones regionales e internacionales a que “[adopten] medidas apropiadas para abordar las causas fundamentales, incluidos los factores externos, que promueven la trata de mujeres y niñas para fines de prostitución y otras formas de sexo comercializado”. Una de las causas fundamentales es la demanda de prostitución, que persiste y florece porque la sociedad y las autoridades aceptan esta práctica cultural perniciosa. La demanda debe abordarse mediante una legislación integral que tipifique como delito el uso de servicios sexuales comerciales y la obtención de beneficios con la prostitución ajena enjuiciando tanto a los compradores como a los tratantes, instruyendo a los jóvenes sobre los perjuicios de la explotación sexual y evitando que los medios de difusión presenten a las mujeres y las niñas desde una

óptica sexualizada o proyecten la idea de que la prostitución es algo normal. Otro factor fundamental es la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas que son marginadas debido a la pobreza o el racismo, o, que han sufrido otras formas de violencia basada en el género. La prestación de asistencia a esas mujeres vulnerables, incluso mediante alojamiento y servicios médicos, educativos, financieros y de salud mental, es esencial para crear una red de seguridad para las víctimas potenciales.

Papel de los hombres y los niños en la promoción de la igualdad de género y la eliminación de la violencia sexual

6. En la Plataforma de Acción se reconoce que no puede lograrse la igualdad entre los géneros sin la participación de los hombres y los niños. Estos deben recibir educación sobre su responsabilidad de erradicar la explotación sexual comercial. En el apartado e) del párrafo 108 de la Plataforma de Acción de Beijing se insta a la promoción de “programas para informar a los hombres y capacitarles para que asuman sus responsabilidades en la prevención del VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual”. En cuanto a la eliminación de la violencia contra la mujer, en el párrafo 119 de la Plataforma de Acción se establece que “la igualdad, la colaboración entre mujeres y hombres y el respeto de la dignidad humana deben permear todos los estadios del proceso de socialización. Los sistemas educacionales deberían promover el respeto propio, el respeto mutuo y la cooperación entre mujeres y hombres”. En el párrafo 120 de la Plataforma de Acción se indica que “son aliados necesarios para el cambio los grupos de hombres que se movilizan contra la violencia basada en el género”.

7. Lamentablemente, en los últimos 15 años ha habido pocos grupos que movilizasen a los hombres en favor de la eliminación de la violencia contra la mujer. Además, el papel de la demanda masculina de servicios basados en la explotación sexual comercial no ha sido tratado adecuadamente por la mayoría de los gobiernos, organizaciones intergubernamentales y organizaciones no gubernamentales. Aunque en el párrafo 5 del artículo 9 del Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, se pide que los Estados partes adopten medidas a fin de “desalentar la demanda que propicia cualquier forma de explotación conducente a la trata de personas, especialmente mujeres y niños”, algunos países han adoptado políticas que normalizan la explotación sexual comercial a través de la legalización de la industria del sexo, aumentando así la demanda masculina de mujeres y niñas para la prostitución, lo que impulsa el mercado mundial del tráfico sexual. Mientras los hombres y los niños consideren a las mujeres y las niñas como mercancías que se compran y se venden, permanecerá arraigada la idea de que todas las mujeres tienen un precio y todas las mujeres serán consideradas y tratadas en condiciones inherentemente desiguales. Tiene que haber una mayor rendición de cuentas, incluso sanciones penales, para las personas que adquieran servicios sexuales a través de la prostitución, pues no sólo contribuyen a los daños que sufren las víctimas, sino que generan también incentivos de lucro para los tratantes. Además, los jóvenes y los niños deben recibir educación para contrarrestar las presiones sociales que favorecen la explotación sexual comercial y aprender el modo de instaurar la igualdad de género en sus relaciones con las mujeres y las niñas en sus familias y comunidades.

8. Además, a pesar de que la Plataforma de Beijing y los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecen claramente que los gobiernos y los demás agentes deben hacer frente a la propagación del VIH/SIDA entre las mujeres y las niñas, todavía no se han abordado de manera adecuada algunos factores como la violencia sexual de los hombres, que expone a las mujeres a esta y a otras enfermedades de transmisión sexual. La Plataforma de Acción exige a todos los agentes “revisar y enmendar las leyes y combatir las prácticas, según sea pertinente, que puedan contribuir a la susceptibilidad de las mujeres a la infección con el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, entre otras cosas promulgando leyes contra las prácticas socioculturales que contribuyen a ello y, aplicar leyes, políticas y prácticas que protejan a las mujeres, las adolescentes y las niñas de la discriminación basada en el VIH/SIDA” (Plataforma de Beijing, párr. 108, apdo. b)). La práctica de vender y comprar mujeres y niñas para su uso sexual por los hombres es una práctica muy antigua que hay que combatir para reducir y eliminar la propagación del VIH/SIDA.

Imagen de la mujer, incluida la pornografía, en los medios de difusión

9. La Plataforma de Acción es inequívoca: “Es menester prohibir y eliminar todo aspecto nocivo de ciertas prácticas tradicionales, habituales o modernas que violan los derechos de la mujer” (Plataforma de Beijing, párr. 224). La Plataforma requiere además “medidas efectivas, que incluyan normas (...) pertinentes, contra la pornografía y la proyección de programas en los que se muestren escenas de violencia contra mujeres y niños en los medios de difusión” (Plataforma de Beijing, párr. 243, apdo. f)).

10. Habida cuenta de que en los últimos 15 años ha aumentado nuestra dependencia de diversas tecnologías, así como de los medios virtuales y en línea, se requieren medidas radicales para garantizar la eliminación, en los medios de difusión, de las imágenes estereotipadas o que proyecten imágenes con connotaciones sexuales o violentas hacia las mujeres y niñas. La omnipresencia y la gran accesibilidad de la pornografía, especialmente a través de Internet, sólo fomentan los estereotipos negativos que presentan a las mujeres y las niñas como objetos sexuales. Los hombres y los niños, así como las mujeres y las niñas, no sólo se vuelven insensibles a la violencia sexual en la pornografía y otros medios de difusión, sino que la consideran como algo normal en su vida. Así pues, el abuso y la violencia sexualizados que se presentan como normales en la pornografía no son sólo intrínsecamente perjudiciales para las mujeres, sino también para todos los miembros de la sociedad, que aprenden a aceptar estas imágenes denigrantes. Por otra parte, cuantos más hombres acepten la violencia de género que transmite la pornografía, más probable es que interioricen la idea de la adquisición de sexo a través de la prostitución, lo que aumentaría la demanda relacionada con el tráfico sexual. Los medios de comunicación son un vector potente para la promoción de la violencia contra la mujer. En los últimos 15 años se ha observado que la industria del entretenimiento ha recurrido a los abusos sexuales contra mujeres como medio para captar la atención, incluso a través de Internet y de los videojuegos. Es indispensable adoptar medidas adecuadas para eliminar los mensajes perniciosos que transmiten los medios de difusión y promover la inclusión de imágenes que reflejen una imagen positiva y autónoma de las mujeres, especialmente con miras a enseñar a las niñas y los niños que los hombres y las mujeres son iguales en la sociedad.

Recomendaciones

11. Hacemos un llamamiento a los Estados para que cumplan los compromisos asumidos en la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing centrándose en medidas orientadas a eliminar la violencia contra la mujer. Pedimos que se tomen medidas en pro de:

a) La ratificación y la aplicación de los convenios internacionales y regionales cuyo objetivo sea eliminar la violencia contra la mujer, incluidos la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y su Protocolo Facultativo, la Convención sobre los Derechos del Niño, el Convenio de 1949 para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena, la Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional y su Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños;

b) La capacitación y la responsabilización de los agentes institucionales en todos los niveles, incluidos los cuerpos de policía, los jueces, los fiscales y otras autoridades comunitarias para que reconozcan a las mujeres y niñas explotadas como víctimas de delitos, no como personas inmorales o delincuentes;

c) El fortalecimiento de las leyes y políticas para ayudar a las víctimas de la violencia de género, especialmente de violación y abuso sexual;

d) La penalización de los autores de cualquier delito de explotación sexual, incluidos los clientes y los proxenetas de mujeres y niñas víctimas de trata u objeto de prostitución;

e) La creación de programas económicos para las mujeres expuestas a la trata y la explotación sexual y la sensibilización sobre el peligro de la trata;

f) La adopción de recursos jurídicos relacionados con la inmigración para las víctimas de la violencia y la explotación sexual, incluido el asilo y la residencia legal;

g) La prestación de apoyo a los programas educativos que aborden la prevención de la violencia sexual en el contexto más amplio de la igualdad entre los géneros, incluidos la educación y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, así como la educación sobre los daños de la violencia sexual y los estereotipos sexuales en los hombres y niños;

h) El aumento de la asistencia médica para las víctimas de explotación sexual y otros actos de violencia, incluidos servicios adecuados de salud mental que aborden los traumas profundos, la depresión, la ansiedad y la toxicomanía;

i) El rechazo de la legalización o normalización de la violencia sexual o la falta de enjuiciamiento o aplicación de las leyes de enjuiciamiento de los responsables;

j) El reconocimiento del papel que desempeñan los medios de difusión e Internet en la promoción de la violencia sexual y la adopción de medidas para combatir la creciente sexualización de las mujeres y las niñas y el abuso de estas en la producción y el consumo de pornografía.

12. Hace tres lustros, la comunidad mundial reconoció que la violencia contra la mujer era un obstáculo para la igualdad entre los géneros. Desafortunadamente, todavía queda mucho por hacer para que los Estados y las organizaciones no gubernamentales se muestren a la altura de los compromisos asumidos en Beijing. Es necesario actuar ya de manera clara e inequívoca para poner coto a la explotación sexual comercial y la creciente aceptación de esta forma de violencia basada en el género.
